

centralista y por añadidura socio de «La Unión Liberal», y después como amigo queridísimo que yo había sido de V. y como colaborador de su periódico que en sus comienzos tanto trabajé para que se le arraigara, tenía la obligación, el deber de obrar muy diferentemente de lo que V. obró. V. señor Garrell fué el que inició, fué el que más trabajó para promover aquella serie de conflictos todos dirigidos contra mí, y que de rechazo causaban tanta perturbación á aquella sociedad. ¿Fué en bien de las ideas republicanas? nó. ¿Fué en provecho de la mentada asociación? nó. Pero que le importaba á V. el cariño que por mi antigua amistad debía merecerle, la consideración que como republicano debía tenerme, y la imparcialidad, la solidaridad y el respeto que como socios de una misma sociedad demócrata me había hecho acreedor, y que el mismo reglamento le imponía y le obligaba á ello? A V. todo esto no le importaba nada. V. lo que quería, lo que le convenía era que me saliera de «La Unión Liberal», y lo logró. Pero no se crea que al pedir que se me diera de baja fuera por los trabajos de zapa de V., nó. V. fué el agente impulsivo, no la causa. La causa fué mi orgullo, pues creo no habrá olvidado que soy muy orgulloso. Yo tenía un intenso cariño por la sociedad aquella. Entré allí con algunas ilusiones, hice un poco de lo mucho que podía hacer, y á lo mejor sobreviene el conflicto por V. y sus amigos provocado. Sentí algo de la desilución que siente el enamorado al convencerse de que el primero de sus amores es de carne y hueso. Quedé agradecido, si, á los socios que en aquel entonces salieron á mi defensa, á la mayoría de la sociedad, que escuchando después la voz de la razón me defendió de sus feroces ataques y le redujo á la impotencia. Pero el paso estaba dado, y no quise retroceder, y exigí en documento que á la vez que de la sociedad me despedía explicaba mi leal conducta, que se me contara como baja, á pesar de que la Junta Directiva se negaba á cumplir mi ruego, á pesar de que la mayoría de los socios me expresaban el sentimiento que les causaba mi determinación. Y aun no siendo socio me quedé allí porqué la sociedad aquella la quería como ahora la quiere. Pero V. se empeñó en que me marchara del todo, y aun cuando con sus esfuerzos y sus artes maquiavélicas no lo habría conseguido nunca, para ahorrarle más disgustos, pues que con los que pasaba y